

intereses de la nación española de un modo que no esté expresamente castigado en el Código, pues este hecho que en un funcionario público es delito, debe ser también en un mero ciudadano que de modo ilegal realice actos que comprometan esta dignidad. Los intereses de la reforma es sencilla, pero de una importancia y de una urgencia tal, que no debe ni puede dilarse.

La otra modificación esencial que el señor Cañal propone es que en los delitos contra el honor baste la mera denuncia del perjudicado, y que una vez presentada la denuncia y reconocido su fundamento, continúe el procedimiento de oficio.

Fundamenta el fiscal la necesidad de esta modificación en el hecho incomprensible de que atendiendo la justicia generalmente al daño material en las personas y su propiedad, no acuda en igual forma en los ataques contra el honor, teniendo que desatender el perjuicio, nombrando abogado y procurador y sufragando los gastos del juicio.

Los delitos sociales.

Respecto de la legislación social, sería el ideal la publicación de un código del trabajo; pero ya que esto no sea posible de momento, hay cuando menos que continuar con el fin de establecer la disciplina de leyes que regulen todo lo referente a las relaciones entre el capital y el trabajo, y que al dar reglas para que en justicia se resuelvan los conflictos que ocurran garanticen hasta donde puedan la paz social y eviten los conflictos económicos, dando margen para que dentro de la armonía que debe regir entre ambos elementos de la producción se destruyan los malos hábitos que existen y se establezcan las relaciones entre los obreros y los patronos.

La base de toda la legislación obrera habrá de ser una ley sobre el contrato de trabajo. El interés público tiene en estos momentos que fije su vista en un asunto de actualidad y muy relacionado con las leyes sociales, el derecho a la huelga y la huelga general o revolucionaria.

Al hablar de la criminalidad en el período que comprende el año judicial que termina es imposible omitir el recuerdo de los delitos a los que han dado lugar las cuestiones sociales, Barcelona, Oviedo, Bilbao, Valencia y Madrid produjeron numerosos contingentes de huelgas en el año que termina, y no han faltado tampoco en las demás provincias. Ha habido dos ensayos de huelga general, y en estos y en aquellas se produjeron coacciones y violencias que obligaron a la incoación de no pocos sumarios.

La huelga y sus derivaciones delictivas, en relación con los importantes servicios públicos, tienen oportuno tratamiento en las leyes vigentes, como demostró con singular acierto ante la huelga ferroviaria de 1912 mi antecesor el Sr. Tornos, quien eludió entonces una notable circular fecha 2 de Octubre del propio año, concordando los preceptos de la ley de Policía de ferrocarriles de 1877, los de la vigente ley de Huelgas y varios artículos del Código penal, con todos los cuales presentó a la consideración de sus subordinados los fiscales de las Audiencias el cuadro completo del tratamiento penal a seguir ante las posibles violaciones del Derecho.

Termina su trabajo el Sr. Cañal pidiendo mejoras de orden económico para el personal de las Fiscalías y anunciando que elevará al ministro el proyecto de un funcionario de la Fiscalía del Supremo sobre creación de Colegios, uno de niños y otro de niñas, para los huérfanos e hijos de los individuos de la carrera judicial.

El discurso del ministro.

Don Manuel de Burgos Mazo, ministro también en la anterior etapa conservadora, leyó en 1915 el discurso inaugural, que produjo verdadera sensación en toda España, por los temas interesantísimos y francamente orientados en sentido liberal. Los latifundios y las teorías georgistas fueron los asuntos principales entonces tratados.

En el discurso de este año el Sr. Burgos atañe a la realidad y a la realidad política, y hacia el socialismo en sus relaciones con el Estado, abordando de lleno el tema de la socialización del Derecho.

Y al hablar de ello, exclama:

«No es el socialismo, ciertamente, quien puede satisfacer las justas reivindicaciones proletarias, ni establecer esa armonía de que hablamos, indispensable para la vida social, ni quien tiene la virtud suficiente para realizar esa obra civilizadora, administrativa y económica; pero sí le dejamos a él el actuar solo para que con sus promesas de felicidad y de justicia fascine a las muchedumbres ignaras y ávidas de bienestar, habiéndonos desviado de nuestro deber, hecho traición a la sociedad y facilitado el triunfo del socialismo.»

Los hombres "símbolos" y los "providenciales".

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

solo hasta no formar cifra, es, a nuestro juicio, lamentabilísimo error.

La antigüedad no supe al talento.

Insistiendo en los principios anteriormente expuestos, añade el Sr. Burgos y Mazo:

«Acaso en vosotros mismos no tenéis un ejemplo? Pues qué, ¿no ha sido antes de la Magistratura, como es también pretensión de tantos otros organismos oficiales, que eso a lo que nuestro gran Quedado llamó «las primeras impresiones del viento», la antigüedad, sea la norma invariable de los ascensos? Pero ¿no advertís que por huir de la injusticia, que tiene su expresión en el favor o en el capricho o en móviles aún más censurables, se enlaza de una manera sistemática y estable a la injusticia? ¿Qué exige la justicia sino que los mejores puestos se den a los más dignos, y aquellos de mayor dificultad a los más capaces? ¿Y la edad por sí sola proporciona esas ventajas de capacidad y rectitud? ¿No es confiar al ciego acaso la difícil y peligrosa función de dotar al Estado de los servidores que en la mayor utilidad posible y que contribuyan a realizar el bien común con toda eficacia?»

El problema regional.

«Cómo se formaron las regiones? ¿A qué ley de biología social obedecen? Se formaron a la manera como el orden que preside a la creación dota al cuerpo humano de órganos y de miembros distintos, a fin de que realicen ciertas funciones especiales y diversas en cada uno de ellos dentro de la armonía que establece la necesaria unidad del conjunto y del organismo completo.

Existe, pues, un regionalismo necesario en toda sociedad bien organizada; pero regionalismo que no puede salirse de los límites que la propia naturaleza social le traza.

Sólo por un hecho violentísimo, extraordinario, que rompa la unidad nacional e imponga el poder del Estado y censure los efectos de una catástrofe social, puede acaecer a encauzar en sus verdaderos límites la esfera del consorcio social llamado región, podría invertirse y tomar la dirección opuesta.

El alma colectiva y la guerra.

«Presenciamos—dice el Sr. Burgos y Mazo—una de las más tremendas sacudidas de las almas colectivas que registra la Historia.

Reconocemos, sí, que es necesario adelantarnos con toda urgencia a la obra deficiente y antisocial del socialismo para satisfacer las ansias vivas de los ciudadanos conscientes, que suspiran por que el Derecho ostente el carácter social de que le privó el individualismo, e impedir que se dejen fascinar por quienes agitan a la sociedad.

«[Ay de la ciudad alegre y confiada que no sienta aún agitarse las capas del suelo sobre que se halla asentada! ¡Ay de los que no perciban ya en sus mejillas el calor del incendio, oculto aún por las brumas que envuelven un porvenir cercano!»

Final.

Al terminar el discurso del ministro se recogieron los datos estadísticos relativos al funcionamiento del Supremo.

Durante el año intervino el Tribunal en 836 asuntos civiles y 844 criminales. El acto terminó a la una y media.

POR TELEGAFO

Las subsistencias

BARCELONA 15 (7 m.). Por las numerosas denuncias de la venta de carne averiada la Policía ha descubierto unos mataderos clandestinos.

Los agentes municipales se incautaron de 250 kilos de carne y 105 de despojos.

La escasez de medios de transporte de ganado producirá un inmediato encarecimiento del mercado.

La Comisión de harineros que fué a Madrid a tratar con el Gobierno el asunto de los trigos ha regresado.

Según los comisionados, el Gobierno adquirirá tan pronto como le sea posible, 250.000 toneladas de trigo, y que efectuará gestiones cerca de la Argentina para que su Gobierno autorice la exportación de esta cantidad.

Además, recabará de los diversos países que hagan este transporte con fletes reducidos y en el más breve plazo, por reventar carácter de urgencia el suministro de esta partida de trigo.—Varó.

ZARAGOZA 15 (7.15 m.). Las grandes industrias que sacan sus primeras materias de la producción agrícola, carecen del combustible necesario para dar principio a la próxima campaña de fabricación durante el invierno.

Las fábricas azucareras y alcohólicas únicamente poseen pequeñas cantidades de carbón, procedentes de reservas acumuladas por previsión prudencial.

Muchas fábricas que consumen de 15 a 20.000 toneladas de mineral, sólo disponen de una quinta parte.

Si llega el tiempo de levantar la cosecha de remolacha y la fábrica no pudiese recibir, el conflicto sería enorme en toda la región aragonesa.

Los diputados a Cortes excitaban al Gobierno para que busque remedio al mal que amenaza.

Toda la Prensa local se ocupa de este conflicto del carbón.

La Junta provincial de Subsistencias celebró sesión.

Se consultó a los representantes de los productores de trigos, a los harineros y panaderos, acordando luego tasar el trigo en 40 pesetas los cien kilos, la harina fuerte de primera clase en 51 pesetas los cien kilos, la blanca en 48 pesetas y el kilo de pan en 45 y 50 céntimos.

El acuerdo de la tasa ha sido comunicado al ministro de la Gobernación para que lo apruebe.

Los interesados se niegan a aceptar la tasa.

La Junta aprobó las medidas necesarias.

El acuerdo ha producido excelente efecto.—Urbano.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Extendiéndose en largas y documentadísimas consideraciones filosóficas acerca del alma colectiva de su existencia, de su esencialidad y de su influencia en el derecho penal y en el natural.

«Crean algunos sociólogos modernos—dice—que esta responsabilidad colectiva puede concretarse en los hombres símbolos y hacer culpables a la realidad y a la vida, desgracia de estos solos, quedando así libre de toda culpa la sociedad representada por ellos. Error grave que los hechos se encargan de exhibir en toda su desnudez con frecuencia summa!

Preciso es que distingamos entre aquellos hombres a quienes el uso y la opinión corrientes de innumerables siglos han elevado a la categoría de símbolos, y a los que la moderna sociología da el dictado de símbolos.

Hombres símbolos son aquellos en los que encarna de manera maravillosa y extraordinaria el sentir y las ideas y las aspiraciones de un pueblo, y sus cualidades y sus defectos, y sus tendencias más vigorosas, y los caracteres más propios de la raza, y las leyes más trascendentes de su alma colectiva, de tal manera que en ellos parece reducido a unidad y personificado el pueblo entero.

Hombres providenciales son aquellos otros inscritos en ese libro prodigioso de la filosofía de la Historia, que va describiendo los arcanos de la marcha de la Humanidad sobre la tierra, y en cuyas páginas aparecen alternando el problema humano y la solución divina, y resulta el hecho realizado por el elegido por Dios como instrumento de sus designios en el desenvolvimiento de la vida de los pueblos y en la aplicación inexorable de las leyes de la justicia eterna a las obras del hombre y a los destinos de la sociedad.

Pueden y suelen algunas veces confundirse en una sola persona el hombre símbolo y el hombre providencial, pero son y representan ideas completamente distintas.

Cetena a nosotros toda vez se levanta en la Historia una figura colosal, cuya planta holló las más altas cumbres del proceso humano, y que era, al mismo tiempo, un símbolo de la manera de ser de un pueblo y un instrumento perfecto de los designios divinos.

El alma colectiva.

Ext

Reforma del teatro Real

Con objeto de que quede disponible para la temporada de invierno, se están activando las obras de reparación del teatro Real. Está a punto de concluir la reforma de la galería de palcos bajos, con igual decoración y ornamentación que la reformada el año anterior: mármol curvado de color en el zócalo, pavimento también de mármol y nueva instalación eléctrica.

En el vestíbulo, por la entrada de la calle de Carlos III, se dejará un vestíbulo-foyer que sea digno del teatro. Los despachos de contaduría y de billetes, que ocupaban gran espacio en la parte de la izquierda del antiguo vestíbulo, cambiarán de lugar y serán emplazados a la derecha de la entrada principal—que será mucho más amplia—en el mismo sitio que antes ocupaba la Comisaría regia.

Se trasladará el guardarropa, que hasta ahora estaba instalado en el pasillo de acceso a las butacas al gran vestíbulo-foyer de entrada. Con esto desaparecerá la incomodidad que experimentaban los concurrentes al teatro Real, especialmente en las noches de solemnidad artística, que significaba esperar aglomerados ante el antiguo guardarropa, formando una barrera, obstáculo para la salida y entrada de los que no hacían uso de este servicio.

La decoración de este vestíbulo será elegante y severa: mármoles en los zócalos de los muros y en el pavimento, y caoba y oro. La instalación de ascensores para las localidades altas se realizará en los años venideros.

Este año quedarán indicadas las puertas que más adelante han de servir para entrada y salida de los ascensores.

Desaparecerá la antigua armería y el cuarto de carpintería. Probablemente la temporada del Real se inaugurará en la tercera decena de Noviembre. Este mes regresarán de Italia los nuevos empresarios y traerán ya casi completa la lista de la compañía, en la que figurarán los Barrientos, Schipa, María Cay, Zenatolo, Masini Pieralli y otros notables artistas.

ESPECTACULOS

FARA EL DIA 16

PRIME.—A las 10 y 1/2. También la corregidora es guapa. A las 4 y 1/2. La romería y la verbena de la Paloma. A las 6 y 1/2. También la corregidora es guapa.

COMEDIA.—A las 10 (popular).

Los cuatro Robinsones. A las 6 y 1/2. Los cuatro Robinsones. A las 10 y 1/2 (doble).

APOLO.—A las 10 y 1/2 (doble).

Maruxa. A las 4 (doble). El barbero de Sevilla. A las 6 y 1/2 (doble).

REINA VICTORIA.—A las 10 y 1/2 (doble).

La duquesa del Tabarín. A las 4 (doble). Mi tía Ramona. A las 6 y 1/2 (doble).

MARTIN.—A las 9 y 1/4.

Medea y la alegria. A las 10 y 1/2. Los cadetes de la reina y La cara del ministro.

A las 4. La Carolina.

A las 6 y 1/4. Molinos de viento. A las 10 y 1/2 (doble). La reina de las tintas y La cara del ministro.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

Secciones tardes a las 4 y 1/2 (señalita). 6 y 1/2 (señalita). 10 noche (señalita).—Exóticos. Peñitillo aventurero (nuevo comedia en 3 partes).—La hija de Jorio (celebre tragedia de Gabriel D'Annunzio).—Estreno sensacional. El golfo (4 partes).

GRAN TEATRO (Palacio del cine).

El cine de los días. 8 y 1/2. 10 y 1/2. 12 y 1/2. 14 y 1/2. 16 y 1/2. 18 y 1/2. 20 y 1/2. 22 y 1/2. 24 y 1/2. 26 y 1/2. 28 y 1/2. 30 y 1/2. 32 y 1/2. 34 y 1/2. 36 y 1/2. 38 y 1/2. 40 y 1/2. 42 y 1/2. 44 y 1/2. 46 y 1/2. 48 y 1/2. 50 y 1/2. 52 y 1/2. 54 y 1/2. 56 y 1/2. 58 y 1/2. 60 y 1/2. 62 y 1/2. 64 y 1/2. 66 y 1/2. 68 y 1/2. 70 y 1/2. 72 y 1/2. 74 y 1/2. 76 y 1/2. 78 y 1/2. 80 y 1/2. 82 y 1/2. 84 y 1/2. 86 y 1/2. 88 y 1/2. 90 y 1/2. 92 y 1/2. 94 y 1/2. 96 y 1/2. 98 y 1/2. 100 y 1/2. 102 y 1/2. 104 y 1/2. 106 y 1/2. 108 y 1/2. 110 y 1/2. 112 y 1/2. 114 y 1/2. 116 y 1/2. 118 y 1/2. 120 y 1/2. 122 y 1/2. 124 y 1/2. 126 y 1/2. 128 y 1/2. 130 y 1/2. 132 y 1/2. 134 y 1/2. 136 y 1/2. 138 y 1/2. 140 y 1/2. 142 y 1/2. 144 y 1/2. 146 y 1/2. 148 y 1/2. 150 y 1/2. 152 y 1/2. 154 y 1/2. 156 y 1/2. 158 y 1/2. 160 y 1/2. 162 y 1/2. 164 y 1/2. 166 y 1/2. 168 y 1/2. 170 y 1/2. 172 y 1/2. 174 y 1/2. 176 y 1/2. 178 y 1/2. 180 y 1/2. 182 y 1/2. 184 y 1/2. 186 y 1/2. 188 y 1/2. 190 y 1/2. 192 y 1/2. 194 y 1/2. 196 y 1/2. 198 y 1/2. 200 y 1/2. 202 y 1/2. 204 y 1/2. 206 y 1/2. 208 y 1/2. 210 y 1/2. 212 y 1/2. 214 y 1/2. 216 y 1/2. 218 y 1/2. 220 y 1/2. 222 y 1/2. 224 y 1/2. 226 y 1/2. 228 y 1/2. 230 y 1/2. 232 y 1/2. 234 y 1/2. 236 y 1/2. 238 y 1/2. 240 y 1/2. 242 y 1/2. 244 y 1/2. 246 y 1/2. 248 y 1/2. 250 y 1/2. 252 y 1/2. 254 y 1/2. 256 y 1/2. 258 y 1/2. 260 y 1/2. 262 y 1/2. 264 y 1/2. 266 y 1/2. 268 y 1/2. 270 y 1/2. 272 y 1/2. 274 y 1/2. 276 y 1/2. 278 y 1/2. 280 y 1/2. 282 y 1/2. 284 y 1/2. 286 y 1/2. 288 y 1/2. 290 y 1/2. 292 y 1/2. 294 y 1/2. 296 y 1/2. 298 y 1/2. 300 y 1/2. 302 y 1/2. 304 y 1/2. 306 y 1/2. 308 y 1/2. 310 y 1/2. 312 y 1/2. 314 y 1/2. 316 y 1/2. 318 y 1/2. 320 y 1/2. 322 y 1/2. 324 y 1/2. 326 y 1/2. 328 y 1/2. 330 y 1/2. 332 y 1/2. 334 y 1/2. 336 y 1/2. 338 y 1/2. 340 y 1/2. 342 y 1/2. 344 y 1/2. 346 y 1/2. 348 y 1/2. 350 y 1/2. 352 y 1/2. 354 y 1/2. 356 y 1/2. 358 y 1/2. 360 y 1/2. 362 y 1/2. 364 y 1/2. 366 y 1/2. 368 y 1/2. 370 y 1/2. 372 y 1/2. 374 y 1/2. 376 y 1/2. 378 y 1/2. 380 y 1/2. 382 y 1/2. 384 y 1/2. 386 y 1/2. 388 y 1/2. 390 y 1/2. 392 y 1/2. 394 y 1/2. 396 y 1/2. 398 y 1/2. 400 y 1/2. 402 y 1/2. 404 y 1/2. 406 y 1/2. 408 y 1/2. 410 y 1/2. 412 y 1/2. 414 y 1/2. 416 y 1/2. 418 y 1/2. 420 y 1/2. 422 y 1/2. 424 y 1/2. 426 y 1/2. 428 y 1/2. 430 y 1/2. 432 y 1/2. 434 y 1/2. 436 y 1/2. 438 y 1/2. 440 y 1/2. 442 y 1/2. 444 y 1/2. 446 y 1/2. 448 y 1/2. 450 y 1/2. 452 y 1/2. 454 y 1/2. 456 y 1/2. 458 y 1/2. 460 y 1/2. 462 y 1/2. 464 y 1/2. 466 y 1/2. 468 y 1/2. 470 y 1/2. 472 y 1/2. 474 y 1/2. 476 y 1/2. 478 y 1/2. 480 y 1/2. 482 y 1/2. 484 y 1/2. 486 y 1/2. 488 y 1/2. 490 y 1/2. 492 y 1/2. 494 y 1/2. 496 y 1/2. 498 y 1/2. 500 y 1/2. 502 y 1/2. 504 y 1/2. 506 y 1/2. 508 y 1/2. 510 y 1/2. 512 y 1/2. 514 y 1/2. 516 y 1/2. 518 y 1/2. 520 y 1/2. 522 y 1/2. 524 y 1/2. 526 y 1/2. 528 y 1/2. 530 y 1/2. 532 y 1/2. 534 y 1/2. 536 y 1/2. 538 y 1/2. 540 y 1/2. 542 y 1/2. 544 y 1/2. 546 y 1/2. 548 y 1/2. 550 y 1/2. 552 y 1/2. 554 y 1/2. 556 y 1/2. 558 y 1/2. 560 y 1/2. 562 y 1/2. 564 y 1/2. 566 y 1/2. 568 y 1/2. 570 y 1/2. 572 y 1/2. 574 y 1/2. 576 y 1/2. 578 y 1/2. 580 y 1/2. 582 y 1/2. 584 y 1/2. 586 y 1/2. 588 y 1/2. 590 y 1/2. 592 y 1/2. 594 y 1/2. 596 y 1/2. 598 y 1/2. 600 y 1/2. 602 y 1/2. 604 y 1/2. 606 y 1/2. 608 y 1/2. 610 y 1/2. 612 y 1/2. 614 y 1/2. 616 y 1/2. 618 y 1/2. 620 y 1/2. 622 y 1/2. 624 y 1/2. 626 y 1/2. 628 y 1/2. 630 y 1/2. 632 y 1/2. 634 y 1/2. 636 y 1/2. 638 y 1/2. 640 y 1/2. 642 y 1/2. 644 y 1/2. 646 y 1/2. 648 y 1/2. 650 y 1/2. 652 y 1/2. 654 y 1/2. 656 y 1/2. 658 y 1/2. 660 y 1/2. 662 y 1/2. 664 y 1/2. 666 y 1/2. 668 y 1/2. 670 y 1/2. 672 y 1/2. 674 y 1/2. 676 y 1/2. 678 y 1/2. 680 y 1/2. 682 y 1/2. 684 y 1/2. 686 y 1/2. 688 y 1/2. 690 y 1/2. 692 y 1/2. 694 y 1/2. 696 y 1/2. 698 y 1/2. 700 y 1/2. 702 y 1/2. 704 y 1/2. 706 y 1/2. 708 y 1/2. 710 y 1/2. 712 y 1/2. 714 y 1/2. 716 y 1/2. 718 y 1/2. 720 y 1/2. 722 y 1/2. 724 y 1/2. 726 y 1/2. 728 y 1/2. 730 y 1/2. 732 y 1/2. 734 y 1/2. 736 y 1/2. 738 y 1/2. 740 y 1/2. 742 y 1/2. 744 y 1/2. 746 y 1/2. 748 y 1/2. 750 y 1/2. 752 y 1/2. 754 y 1/2. 756 y 1/2. 758 y 1/2. 760 y 1/2. 762 y 1/2. 764 y 1/2. 766 y 1/2. 768 y 1/2. 770 y 1/2. 772 y 1/2. 774 y 1/2. 776 y 1/2. 778 y 1/2. 780 y 1/2. 782 y 1/2. 784 y 1/2. 786 y 1/2. 788 y 1/2. 790 y 1/2. 792 y 1/2. 794 y 1/2. 796 y 1/2. 798 y 1/2. 800 y 1/2. 802 y 1/2. 804 y 1/2. 806 y 1/2. 808 y 1/2. 810 y 1/2. 812 y 1/2. 814 y 1/2. 816 y 1/2. 818 y 1/2. 820 y 1/2. 822 y 1/2. 824 y 1/2. 826 y 1/2. 828 y 1/2. 830 y 1/2. 832 y 1/2. 834 y 1/2. 836 y 1/2. 838 y 1/2. 840 y 1/2. 842 y 1/2. 844 y 1/2. 846 y 1/2. 848 y 1/2. 850 y 1/2. 852 y 1/2. 854 y 1/2. 856 y 1/2. 858 y 1/2. 860 y 1/2. 862 y 1/2. 864 y 1/2. 866 y 1/2. 868 y 1/2. 870 y 1/2. 872 y 1/2. 874 y 1/2. 876 y 1/2. 878 y 1/2. 880 y 1/2. 882 y 1/2. 884 y 1/2. 886 y 1/2. 888 y 1/2. 890 y 1/2. 892 y 1/2. 894 y 1/2. 896 y 1/2. 898 y 1/2. 900 y 1/2. 902 y 1/2. 904 y 1/2. 906 y 1/2. 908 y 1/2. 910 y 1/2. 912 y 1/2. 914 y 1/2. 916 y 1/2. 918 y 1/2. 920 y 1/2. 922 y 1/2. 924 y 1/2. 926 y 1/2. 928 y 1/2. 930 y 1/2. 932 y 1/2. 934 y 1/2. 936 y 1/2. 938 y 1/2. 940 y 1/2. 942 y 1/2. 944 y 1/2. 946 y 1/2. 948 y 1/2. 950 y 1/2. 952 y 1/2. 954 y 1/2. 956 y 1/2. 958 y 1/2. 960 y 1/2. 962 y 1/2. 964 y 1/2. 966 y 1/2. 968 y 1/2. 970 y 1/2. 972 y 1/2. 974 y 1/2. 976 y 1/2. 978 y 1/2. 980 y 1/2. 982 y 1/2. 984 y 1/2. 986 y 1/2. 988 y 1/2. 990 y 1/2. 992 y 1/2. 994 y 1/2. 996 y 1/2. 998 y 1/2. 1000 y 1/2. 1002 y 1/2. 1004 y 1/2. 1006 y 1/2. 1008 y 1/2. 1010 y 1/2. 1012 y 1/2. 1014 y 1/2. 1016 y 1/2. 1018 y 1/2. 1020 y 1/2. 1022 y 1/2. 1024 y 1/2. 1026 y 1/2. 1028 y 1/2. 1030 y 1/2. 1032 y 1/2. 1034 y 1/2. 1036 y 1/2. 1038 y 1/2. 1040 y 1/2. 1042 y 1/2. 1044 y 1/2. 1046 y 1/2. 1048 y 1/2. 1050 y 1/2. 1052 y 1/2. 1054 y 1/2. 1056 y 1/2. 1058 y 1/2. 1060 y 1/2. 1062 y 1/2. 1064 y 1/2. 1066 y 1/2. 1068 y 1/2. 1070 y 1/2. 1072 y 1/2. 1074 y 1/2. 1076 y 1/2. 1078 y 1/2. 1080 y 1/2. 1082 y 1/2. 1084 y 1/2. 1086 y 1/2. 1088 y 1/2. 1090 y 1/2. 1092 y 1/2. 1094 y 1/2. 1096 y 1/2. 1098 y 1/2. 1100 y 1/2. 1102 y 1/2. 1104 y 1/2. 1106 y 1/2. 1108 y 1/2. 1110 y 1/2. 1112 y 1/2. 1114 y 1/2. 1116 y 1/2. 1118 y 1/2. 1120 y 1/2. 1122 y 1/2. 1124 y 1/2. 1126 y 1/2. 1128 y 1/2. 1130 y 1/2. 1132 y 1/2. 1134 y 1/2. 1136 y 1/2. 1138 y 1/2. 1140 y 1/2. 1142 y 1/2. 1144 y 1/2. 1146 y 1/2. 1148 y 1/2. 1150 y 1/2. 1152 y 1/2. 1154 y 1/2. 1156 y 1/2. 1158 y 1/2. 1160 y 1/2. 1162 y 1/2. 1164 y 1/2. 1166 y 1/2. 1168 y 1/2. 1170 y 1/2. 1172 y 1/2. 1174 y 1/2. 1176 y 1/2. 1178 y 1/2. 1180 y 1/2. 1182 y 1/2. 1184 y 1/2. 1186 y 1/2. 1188 y 1/2. 1190 y 1/2. 1192 y 1/2. 1194 y 1/2. 1196 y 1/2. 1198 y 1/2. 1200 y 1/2. 1202 y 1/2. 1204 y 1/2. 1206 y 1/2. 1208 y 1/2. 1210 y 1/2. 1212 y 1/2. 1214 y 1/2. 1216 y 1/2. 1218 y 1/2. 1220 y 1/2. 1222 y 1/2. 1224 y 1/2. 1226 y 1/2. 1228 y 1/2. 1230 y 1/2. 1232 y 1/2. 1234 y 1/2. 1236 y 1/2. 1238 y 1/2. 1240 y 1/2. 1242 y 1/2. 1244 y 1/2. 1246 y 1/2. 1248 y 1/2. 1250 y 1/2. 1252 y 1/2. 1254 y 1/2. 1256 y 1/2. 1258 y 1/2. 1260 y 1/2. 1262 y 1/2. 1264 y 1/2. 1266 y 1/2. 1268 y 1/2. 1270 y 1/2. 1272 y 1/2. 1274 y 1/2. 1276 y 1/2. 1278 y 1/2. 1280 y 1/2. 1282 y 1/2. 1284 y 1/2. 1286 y 1/2. 1288 y 1/2. 1290 y 1/2. 1292 y 1/2. 1294 y 1/2. 1296 y 1/2. 1298 y 1/2. 1300 y 1/2. 1302 y 1/2. 1304 y 1/2. 1306 y 1/2. 1308 y 1/2. 1310 y 1/2. 1312 y 1/2. 1314 y 1/2. 1316 y 1/2. 1318 y 1/2. 1320 y 1/2. 1322 y 1/2. 1324 y 1/2. 1326 y 1/2. 1328 y 1/2. 1330 y 1/2. 1332 y 1/2. 1334 y 1/2. 1336 y 1/2. 1338 y 1/2. 1340 y 1/2. 1342 y 1/2. 1344 y 1/2. 1346 y 1/2. 1348 y 1/2. 1350 y 1/2. 1352 y 1/2. 1354 y 1/2. 1356 y 1/2. 1358 y 1/2. 1360 y 1/2. 1362 y 1/2. 1364 y 1/2. 1366 y 1/2. 1368 y 1/2. 1370 y 1/2. 1372 y 1/2. 1374 y 1/2. 1376 y 1/2. 1378 y 1/2. 1380 y 1/2. 1382 y 1/2. 1384 y 1/2. 1386 y 1/2. 1388 y 1/2. 1390 y 1/2. 1392 y 1/2. 1394 y 1/2. 1396 y 1/2. 1398 y 1/2. 1400 y 1/2. 1402 y 1/2. 1404 y 1/2. 1406 y 1/2. 1408 y 1/2. 1410 y 1/2. 1412 y 1/2. 1414 y 1/2. 1416 y 1/2. 1418 y 1/2. 1420 y 1/2. 1422 y 1/2. 1424 y 1/2. 1426 y 1/2. 1428 y 1/2. 1430 y 1/2. 1432 y 1/2. 1434 y 1/2. 1436 y 1/2. 1438 y 1/2. 1440 y 1/2. 1442 y 1/2. 1444 y 1/2. 1446 y 1/2. 1448 y 1/2. 1450 y 1/2. 1452 y 1/2. 1454 y 1/2. 1456 y 1/2. 1458 y 1/2. 1460 y 1/2. 1462 y 1/2. 1464 y 1/2. 1466 y 1/2. 1468 y 1/2. 1470 y 1/2. 1472 y 1/2. 1474 y 1/2. 1476 y 1/2. 1478 y 1/2. 1480 y 1/2. 1482 y 1/2. 1484 y 1/2. 1486 y 1/2. 1488 y 1/2. 1490 y 1/2. 1492 y 1/2. 1494 y 1/2. 1496 y 1/2. 1498 y 1/2. 1500 y 1/2. 1502 y 1/2. 1504 y 1/2. 1506 y 1/2. 1508 y 1/2. 1510 y 1/2. 1512 y 1/2. 1514 y 1/2. 1516 y 1/2. 1518 y 1/2. 1520 y 1/2. 1522 y 1/2. 1524 y 1/2. 1526 y 1/2. 1528 y 1/2. 1530 y 1/2. 1532 y 1/2. 1534 y 1/2. 1536 y 1/2. 1538 y 1/2. 1540 y 1/2. 1542 y 1/2. 1544 y 1/2. 1546 y 1/2. 1548 y 1/2. 1550 y 1/2. 1552 y 1/2. 1554 y 1/2. 1556 y 1/2. 1558 y 1/2. 1560 y 1/2. 1562 y 1/2. 1564 y 1/2. 1566 y 1/2. 1568 y 1/2. 1570 y 1/2. 1572 y 1/2. 1574 y 1/2. 1576 y 1/2. 1578 y 1/2. 1580 y 1/2. 1582 y 1/2. 1584 y 1/2. 1586 y 1/2. 1588 y 1/2. 1590 y 1/2. 1592 y 1/2. 1594 y 1/2. 1596 y 1/2. 1598 y 1/2. 1600 y 1/2. 1602 y 1/2. 1604 y 1/2. 1606 y 1/2. 1608 y 1/2. 1610 y 1/2. 1612 y 1/2. 1614 y 1/2. 1616 y 1/2. 1618 y 1/2. 1620 y 1/2. 1622 y 1/2. 1624 y 1/2. 1626 y 1/2. 1628 y 1/2. 1630 y 1/2. 1632 y 1/2. 1634 y 1/2. 1636 y 1/2. 1638 y 1/2. 1640 y 1/2. 1642 y 1/2. 1644 y 1/2. 1646 y 1/2. 1648 y 1/2. 1650 y 1/2. 1652 y 1/2. 1654 y 1/2. 1656 y 1/2. 1658 y 1/2. 1660 y 1/2. 1662 y 1/2. 1664 y 1/2. 1666 y 1/2. 1668 y 1/2. 1670 y 1/2. 1672 y 1/2. 1674 y 1/2. 1676 y 1/2. 1678 y 1/2. 1680 y 1/2. 1682 y 1/2. 1684 y 1/2. 1686 y 1/2. 1688 y 1/2. 1690 y 1/2. 1692 y 1/2. 1694 y 1/2. 1696 y 1/2. 1698 y 1/2. 1700 y 1/2. 1702 y 1/2. 1704 y 1/2. 1706 y 1/2. 1708 y 1/2. 1710 y 1/2. 1712 y 1/2. 1714 y 1/2. 1716 y 1/2. 1718 y 1/2. 1720 y 1/2. 1722 y 1/2. 1724 y 1/2. 1726 y 1/2. 1728 y 1/2. 1730 y 1/2. 1732 y 1/2. 1734 y 1/2. 1736 y 1/2. 1738 y 1/2. 1740 y 1/2. 1742 y 1/2. 1744 y 1/2. 1746 y 1/2. 1748 y 1/2. 1750 y 1/2. 1752 y 1/2. 1754 y 1/2. 1756 y 1/2. 1758 y 1/2. 1760 y 1/2. 1762 y 1/2. 1764 y 1/2. 1766 y 1/2. 1768 y 1/2. 1770 y 1/2. 1772 y 1/2. 1774 y 1/2. 1776 y 1/2. 1778 y 1/2. 1780 y 1/2. 1782 y 1/2. 1784 y 1/2. 1786 y 1/2. 1788 y 1/2. 1790 y 1/2. 1792 y 1/2. 1794 y 1/2. 1796 y 1/2. 1798 y 1/2. 1800 y 1/2. 1802 y 1/2. 1804 y 1/2. 1806 y 1/2. 1808 y 1/2. 1810 y 1/2. 1812 y 1/2. 1814 y 1/2. 1816 y 1/2. 1818 y 1/2. 1820 y 1/2. 1822 y 1/2. 1824 y 1/2. 1826 y 1/2. 1828 y 1/2. 1830 y 1/2. 1832 y 1/2. 1834 y 1/2. 1836 y 1/2. 1838 y 1/2. 1840 y 1/2. 1842 y 1/2. 1844 y 1/2. 1846 y 1/2. 1848 y 1/2. 1850 y 1/2. 1852 y 1/2. 1854 y 1/2. 1856 y 1/2. 1858 y 1/2. 1860 y 1/2. 1862 y 1/2. 1864 y 1/2. 1866 y 1/2. 1868 y 1/2. 1870 y 1/2. 1872 y 1/2. 1874 y 1/2. 1876 y 1/2. 1878 y 1/2. 1880 y 1/2. 1882 y 1/2. 1884 y 1/2. 1886 y 1/2. 1888 y 1/2. 1890 y 1/2. 1892 y 1/2. 1894 y 1/2. 1896 y 1/2. 1898 y 1/2. 1900 y 1/2. 1902 y 1/2. 1904 y 1/2. 1906 y 1/2. 1908 y 1/2. 1910 y 1/2. 1912 y 1/2. 1914 y 1/2. 1916 y 1/2. 1918 y 1/2. 1920 y 1/2. 1922 y 1/2. 1924 y 1/2. 1926 y 1/2. 1928 y 1/2. 1930 y 1/2. 1932 y 1/2. 1934 y 1/2. 1936 y 1/2. 1938 y 1/2. 1940 y 1/2. 1942 y 1/2. 1944 y 1/2. 1946 y 1/2. 1948 y 1/2. 1950 y 1/2. 1952 y 1/2. 1954 y 1/2. 1956 y 1/2. 1958 y 1/2. 1960 y 1/2. 1962 y 1/2. 1964 y 1/2. 1966 y 1/2. 1968 y 1/2. 1970 y 1/2. 1972 y 1/2. 1974 y 1/2. 1976 y 1/2. 1978 y 1/2. 1980 y 1/2. 1982 y 1/2. 1984 y 1/2. 1986 y 1/2. 1988 y 1/2. 1990 y 1/2. 1992 y 1/2. 1994 y 1/2. 1996 y 1/2. 1998 y 1/2. 2000 y 1/2. 2002 y 1/2. 2004 y 1/2. 2006 y 1/2. 2008 y 1/2. 2010 y 1/2. 2012 y 1/2. 2014 y 1/2. 2016 y 1/2. 2018 y 1/2. 2020 y 1/2. 2022 y 1/2. 2024 y 1/2. 2026 y 1/2. 2028 y 1/2. 2030 y 1/2. 2032 y 1/2. 2034 y 1/2. 2036 y 1/2. 2038 y 1/